

ALFREDO E. QUINTERO

EL BRÍO EN EL TIMBRE DEL PAISAJE

Carlos Pellicer Cámara nace en Villahermosa, Tabasco (1899-1977). Su obra, así como su nombre, ha rebasado las fronteras del territorio mexicano pasando a formar parte de las páginas de las letras universales.

Su primer libro, *Colores en el mar y otros poemas*, que fue editado por vez primera en 1921 por Editorial Cvltvra, incluye poemas escritos de 1915 a 1920. Ahora, en una edición bien cuidada, lo publica Ediciones del Equilibrista. En este libro el mar, en esa su esencia de movimiento y cambio constante, se transforma en el pretexto para manifestar los sentimientos a través de las distintas horas del día y de los colores que espejean entre la luz y el agua. El mar entonces puede ser la brutalidad o la sutileza pero también puede ser un niño, una mujer o un hombre latino. La composición de estos poemas tiene su motor, casi en su totalidad, en el asombro y la alegría. Su ritmo, en algunos casos, nos recuerda al posmodernismo (José Juan Tablada):

Sus mujeres y sus flores
hablan el dialecto de los colores.¹

También al modernismo patente en la métrica alejandrina de algunos sone-

tos pellicerianos. Hay una armonía y una asimilación a estas tradiciones poéticas.

El oleaje, el agua, la espuma y el calor que habitan en *Colores en el mar* metamorfosean su origen de geografía tropical a trópico corporal. Es pues el erotismo y el amor la intertextualidad de estos poemas:

Y cuando en ti sumerjo
mi carne joven,...²

Asimismo, el mar es un medio pelliceriano de ver el mundo concreto y el mundo abstracto desde el punto de vista espiritual, a través de lo que a partir de este libro y a lo largo de su obra poblará la estructura de sus poemas: el paisaje.

El significado del ser humano ve sus respuestas en la invocación a la divinidad, dando ya algunos frutos en estos textos. Sin embargo, la cosecha grande en el tema religioso verá su nacimiento en obras posteriores de Carlos Pellicer.

Ahora bien, los poemas de este libro pasan del movimiento del mar a la sensualidad de la danza y a la fuerza y corpulencia de los Andes; es la majestuosidad el enlace del hilo poético pero también la profundidad y la altura en metáfora con los sentimientos. En ambos casos el azul, las nubes y el viento comparten la atmósfera adolescente.

Otro libro de Pellicer, publicado recientemente por Ediciones del Equilibrista, es *Piedra de sacrificios. Poema iberoamericano*, donde la característica paisajista del poeta tabasqueño se consolida y recorre los territorios americanos. Originalmente lo puso en circulación la Editorial Nayarit en 1924. En este poemario los elementos naturales cobran brío y describen el pasado con un grito de inconformidad, sin perder nunca el timbre de homenaje y alabanza, así como de orgullo y admiración. El móvil y protagonista de este segundo libro de Pellicer es el continente americano, su geografía, sus héroes nacionales y su esencia. Así pues, las fronteras entre los países de lengua española desaparecen en la frescura de esta épica del paisaje, en donde la historia y las razas de esta parte del mundo se corporizan en un solo héroe: América.

Por otro lado, la nostalgia deja una huella profunda en algunos de los versos de *Piedra de sacrificios*, una nostalgia que a fuerza de contenerse desemboca en imágenes caudalosas: son océanos y son ríos.

En otro salto brinca como un niño
y en otro salto solamente sueña.
El río da cincuenta saltos
y en cada salto tiene una voz diversa.
Iguazú, Iguazú, Iguazú, Iguazú.³

En este conjunto de poemas se dejan sentir ciertos ecos rítmicos de Amado Nervo y ciertos tonos de la solemnidad de Salvador Díaz Mirón. Aunque son más los sonidos transparentes de agua y de sol, que caracterizarán toda la obra pelliceriana, los que musicalizan *Piedra de sacrificios*.

En estos dos libros de Carlos Pellicer se dibuja el asombro ante la realidad del mundo; por un lado, a través de la tranquilidad de la naturaleza, y por el otro, a través de su fuerza. En ambos hay respuestas al compás del movimiento de la natura, en ambos el orbe es recreado por la imaginación, la razón y la sensibilidad. En ambos está la visión como la savia que corre por el mundo. ■

¹ Carlos Pellicer, *Colores en el mar*, Ediciones del Equilibrista, México, 1993, p. 86.

² *Ibidem*, p. 61.

³ Carlos Pellicer, *Piedra de sacrificios*, Ediciones del Equilibrista, México, 1993, p. 23.

Carlos Pellicer: *Colores en el mar y otros poemas*, Biblioteca Carlos Pellicer, Ediciones del Equilibrista, México, 1993. 97 pp.

Carlos Pellicer: *Piedra de sacrificios. Poema iberoamericano*, Biblioteca Carlos Pellicer, Ediciones del Equilibrista, México, 1993. 73 pp.

La presencia de Dios en esta vida esta
de un conjunto de presencias, difere
indole de ~~esta~~ presencia y de las relacio
as eran, sin embargo, de una indole
— no imaginaria, quiero insistir —, a
primordialmente a ~~simismo~~, en la int
dividual. ~~Las relaciones con los~~
~~solere una~~ ~~relacion~~ ~~de confian~~
~~de confianza~~ ~~afectiva~~